AVGVSTA

REVISTA DE ARTE

MAYO
1920



VOL. 4
No. 24

624 VIAMONTE 632

BVENOS AIRES

PVBLICACIÓN MENSVAL

PRECIO $ 1.00




MONTE CUDINE

▷ AVGVSTA ◁

REVISTA DE ARTE

DIRECTOR ARTÍSTICO, FRANS VAN RIEL — JEFE DE REDACCIÓN, M. ROJAS SILVEYRA

SUMARIO DEL NÚMERO 24

Redacción y Administración { 624, VIAMONTE, 632, - BUENOS AIRES
UNIÓN TELEF. 225, AVENIDA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

República Argentina, por año	$	12.—
» » » semestre.........	»	6.—
Sud América, por año	» o/s	8.—

PRECIOS DE VOLUMEN

Vol. I. Año I. 918, falta el Nº 1 (enc. rústica)	$	14.—
Vol. II. Año II. 1919 completo » »	»	11.—
Números atrasados........................	»	2.—

Se subscribe en esta administración y en las principales librerías.



"ESTUDIO DE FIGURA"
POR SILVINA OCAMPO

LOS DIBUJOS DE LA SEÑORITA SILVINA OCAMPO

ERA ayer, no más, cuando en las academias reinaba esa interminable dinastía de yesos clásicos, de torsos heroicos e iracundas cabezas mitológicas, deformados hasta lo inverosímil en el tacelo de quien sabe cuántos «moulages» sucesivos. Los maestros predicaban la virtud capital de un buen dibujo y nos hacían copiar penosamente esas arbitrarias espaldas de dioses y guerreros que la luz agria de las candilejas hacían más blancas aún bajo el relieve de algunos músculos que ni siquiera figuran en la nomenclatura de la anatomía humana. La clase del natural que venía luego nos reservaba una sorpresa amarga: no sabíamos dibujar, había que comenzar de nuevo, pues la vida, vista así en la augusta serenidad del gesto simple o del reposo llano, era muy distinta a la vida fabulosa de los torsos académicos. Algunos emprendían la tarea con mano agil y espíritu confiado. Esos eran los verdaderos artistas, livianos de equipaje y dispuestos siempre a peregrinar por los senderitos aromados del ensueño. Los más abandonábamos la empresa descorazonados de todo y de nosotros mismos. La mano y el corazón se habían empedernido en el dibujo estéril de los yesos. Heridos por el relumbrón de las falsas Minervas, de las narices áticas y las pupilas vacías, nuestros ojos eran



RETRATO AL CARBÓN
POR SILVINA OCAMPO

incapaces de apreciar la belleza de la vida simple.

¡Qué triste cosa el dibujo de los yesos! Más de una vez me he preguntado, perplejo, la razón de semejante disciplina y no he podido hallarla sino en el eterno absurdo de la educación académica. Pero, lo más extraordinario del caso es que a cada instante vamos comprobando con los hechos y con la vida que las manifestaciones superiores del espíritu tienden a polarizarse en la verdad. Es una especie de inclinación intuitiva. Los seres capaces de sentir y dotados con la envidiable facultad de transmitir sus emociones buscan empeñosamente hasta que encuentran el modo de expresar por la verdad de la forma o del razonamiento la pequeña verdad de su emoción. Es justamente lo que decía el incomparable Cézanne: «J'ai une petite sensation, une toute petite, toute petite sensation. Rien... ce n'est rien; c'est pas plus grand que ça... Mais enfin, elle est a moi cette petite sensation...»

Esta pequeña emoción de verdad interior, esa diminuta gema espiritual, irisada entre el blanco de una perla y el indefinible livor de una amatista; esta sensación de Cézanne es, precisamente, lo que primero busco y lo que más me interesa en la obra de un artista. Cuando falta, falta todo, y la técnica más perfecta, el tacto más sutil



"ESTUDIO DE EXPRESIÓN"
POR SILVINA OCAMPO



"CROQUIS" POR
SILVINA OCAMPO

se ven en figurillas para llenar con el subterfugio de su magia el vacío de la vida interior. Y sin embargo las academias siguen aferradas al prejuicio de los yesos.

Vana obstinación de las academias. El dibujo, como todo lo que es arte, verdad, idea, no se adquiere fuera de la vida. Una hora de trabajo ante el modelo vivo vale más como método de enseñanza que todo un curso completo dilapidado en la inútil interpretación de los calcos. Se ha dicho que el dibujo tiene una importancia capital en la educación artística. Es como el sésamo mágico que abra las puertas a la intuición superior de la belleza abstracta y en prueba de ello se afirma que todos los grandes decoradores, desde Rafael hasta Cheret, Puvis de Chavanne y León Bakst, son y han sido insuperables dibujantes.

¿Por qué no tentar, entonces, una reforma que sería provechosa en el método de la educación académica? ¿Por qué no instalar entonces el alumno, desde que ingresa, ante el modelo vivo, inculcándole el



"CROQUIS DE LA PLAZA"
POR SILVINA OCAMPO

amor por el croquis, que es vida, expresión y movimiento, en lugar de condenarlo a la fría interpretación de los yesos académicos, eternizados en gestos inverosímiles y en actitudes hieráticas?

Es así, desgraciadamente, cómo egresan de nuestras mediocres academias una multitud de mediocres maestrillos, fatuos y alambicados, incapaces de enseñar y sentir otra cosa que las horribles estampas iluminadas o las espantosas flores pintadas sobre porcelana.

Estas reflexiones, un poco amargas pero justas, convengamos, se disipan, por suerte, en el motivo que las inspira: los dibujos al carbón de la señorita Silvina Ocampo. Reproducimos aquí, en esta página, una serie de cabezas de estudio, croquis e impresiones que nuestros lectores podrían atribuir a dos o tres de nuestros mejores dibujantes. Son manifestaciones expresivas de un temperamento inquieto, de un extraordinario poder de síntesis y de una mano particularmente adiestrada en la técnica difícil por demás del cróquis. Cuatro o cinco nombres pueden pronunciarse indistintamente. Yo, por mi parte, confieso que pensé en Palazzo, en el malogrado Palazzo de los inconfundibles cróquis suburbanos. Fué el espejismo de una primera impresión; luego fuí descubriendo en ellos otras cualidades diferenciales y, sobre todo, los rasgos de una vigorosa originalidad.

La señorita Silvina Ocampo es casi una niña y su obra, pristina por lo tanto, tiene cierto dejo infantil que muchos decoradores contemporáneos tratan inútilmente de sugerir regresando hacia las fuentes más puras e ingenuas del primitivismo. Pero en lo que ellos hacen se advierte la autonomía de una madurez harto sazonada al sol de la técnica para engañar nuestros sentidos.

En la señorita de Ocampo todo es sinceridad, en cambio, y lo más sincero, desde luego, lo que mana de su propia juventud, porque esto—rastro, dejo, perfume,—unido a sus prodigiosos dones intuitivos, trasciende en sus dibujos con ese carácter simple y conmovedor al mismo tiempo que los mencionados decoradores tratan en vano de sugerir.

Dones prodigiosos he dicho y me empeño en demostrarlo para que no se vea hipérbole donde sólo hay expresión adecuada. Véanse sino esas tres cabezas de estudio observadas en el difícil escorzo que presentan y modeladas con una profunda noción de los valores, de las sombras, de los planos y los volúmenes. Véase allí el carácter, forma y persuasivo de la «impresión»; véase la vida interior del modelo, el gesto, la expresión, el parecido. Véase cierto detalle de construcción, la boca, por ejemplo, y obsérvese cómo se manifiesta, idéntico, en las tres «poses» del dibujo—tan diversas entre sí—como demostrándonos que el ojo del artista ha sabido buscar el carácter del modelo e interpretarlo debidamente. Hay en todo esto una especie de legítimo alarde, que es lo que más me interesa a mí. La señorita de Ocampo no se conforma con dibujar lo que ve: quiere, que todos veamos lo que ella ha visto y sentido y que viéndolo, lo comprendamos. Y lo más singular de todo es que todos los artistas, que lo son de veras, proceden de la misma manera.

Un soneto de Mallarmé no emplea jamás



"CROQUIS DE LA PLAZA"
POR SILVINA OCAMPO



"ESTUDIO DE CABEZA"
POR SILVINA OCAMPO

la retórica para convencernos sobre la eficacia de una eufonía rítmica o sobre el capricho de una intuición ideológica. Y, por otra, parte no es necesario. La obra de arte tiene esa virtud, ese don teologal, mejor dicho, que es su facultad de persuadir. Hallada la forma, lo demás fluye espontáneamente de su propia esencia. Cuando yo veo una obra de arte saturada de personalidad interior, pienso inmediatamente en el surtidor cristalino de una fuente encantada. El rumor del agua habla en todos los idiomas y todos lo interpretamos en el nuestro propio, porque esa es la virtud del agua en las fuentes. Y la virtud del arte en la vida.

Todas son formas de intuición pura, como puede verse, pues la joven artista no se vale de un dibujo formal para expresarnos su personalidad sino de un cróquis sencillo, rápido y nervioso; la impresión del momento, el resumen integral de un ser que vive, piensa o se mueve—muchas veces también que sufre—pero reducido a los valores exclusivos del carácter y la expresión.

Y, sin embargo, esas tres cabezas a que me refiero tienen algo más que la impresión

de un croquis. Hay una especie de tonalidad general en la figura, un valor casi pictórico pero sentido al modo simplista de Carriere. Yo recuerdo un cuadro de este artista, que figura entre las obras maestras de nuestro museo: es un retrato de mujer espectral y doloroso. La cabeza echada hacia atrás, arqueadas las cejas en un gesto de profundo estupor y los ojos perdidos en el mundo de un recuerdo lejano.

No podría decir dónde está la semejanza; no sé tampoco si la señorita Silvina Ocampo se ha inspirado en este admirable retrato para ejecutar sus vigorosas cabezas de estudio, pero lo cierto es que, salvo la diferencia del modelo, hay en ellas muchos detalles que recuerdan la obra del maestro francés. Es el mismo gesto, la misma vaguedad en las pupilas y la misma expresión, mezcla de asombro, de dolor, de resignada mansedumbre.

Y los recursos que la señorita de Ocampo emplea para ejecutar sus dibujos son los más sencillos: un papel de tono gris y el carbón. A veces una pequeña mancha de color reforzando el rojo de los labios y nada más, pero con estos elementos someros los tonos van tramándose en exactas equivalencias, para lo cual hay un punto de partida que nunca falla: el negro más negro del carbón y el blanco más blanco del papel. No hay desarmonías ni discordancias. Es la entonación real y justa dentro de los valores convencionales del blanco y negro; pero entendida de un modo tan exacto que muchas veces, como digo, estos dibujos sugieren la calidad del óleo.

Debe haber una concordancia íntima entre el espíritu de la joven artista y su obra porque, dado el carácter y la personalidad que de ella mana, no es admisible en modo alguno referirnos al fenómeno subconsciente que encierra las más de las veces el caso de ciertas intuiciones prodigiosas. Hay demasiada conciencia en esos dibujos para no pensar en una analogía estrecha e íntima



"TRAMONTO" POR FELIPE TROILO



"PIEDRAS PINTADAS"
POR FELIPE TROILO

con el espíritu que los siente. Esta modalidad puede apreciarse mejor en los que llamaría «croquis de la plaza» si fuera necesario definirlas de algún modo. Es el hombre que pasa, meditabundo y silencioso, como son casi todos los hombres que buscan el aislamiento de las plazas públicas; es la niña que corre detrás del aro y el aya diligente que arregla el delantal de su inconfundible «Baby». ¿Por qué se parecen todas las plazas? ¿Por qué son iguales todos los niños que juegan en las plazas? Quizás Maupasant haya descubierto la razón de esta extraña semejanza cuando meditaba a la sombra de su tilo familiar.

La señorita de Ocampo ve el carácter de las siluetas infantiles con un poder tal de síntesis que difícilmente atinaríamos a encontrar en ellas, si no fuera por la frescura del sentimiento, la mano también infantil que las evoca.

Véase toda la serie de croquis que reproducimos también en estas páginas. Véase la grácil figurita de esa niña vuelta de espaldas; nada hay en ella que fije un carácter a la expresión. No se le ve el rostro ni las manos ni los ojos y sin embargo sufre; sufre con ese dolor inenarrable de los niños que lloran. ¿La muñeca rota? ¿La madre muerta? ¡Quién sabe! ¡Hay un abismo tan profundo en el alma de los niños! Una sensibilidad particular que sólo pueden comprender y expresar las más exquisitas almas de artista. «Es la hora de los niños y de los terneritos...», dice Julio Laforge. Tomar esa emoción, darle forma, revestirla de imágenes y hacerla accesible al sentimiento un poco atónito de los hombres grandes, que son todos egoístas y escépticos. Esto es arte puro y arte humano, podría agregar. Hace poco he tenido en mis manos el último álbum de Roedemeekers. Es una evocación

de la guerra, de la Bélgica mártir con sus heroicos soldados y sus niños ciegos. El terrible martirio de los niños. Y bien; puedo asegurar a mis lectores que esa honda silueta infantil trazada por otra niña, no estaría mal junto a los niños tristes del gran dibujante belga.

Esto es lo espontáneo, naturalmente. La obra de la señorita Silvina Ocampo sorprende así como una manifestación inesperada. ¿Contener la impresión en los límites de un artículo razonado y circunspecto no equivale a herir esa obra en lo que tiene de más fresco y valedero: la sinceridad? Vaya una sinceridad por otra, y si uno de esos espíritus muy equilibrados que nunca faltan, encuentra—¿cómo diré?—desusados los términos de este artículo, piense para sus adentros que más desusado es encontrar una niña capaz de interpretar la vida en movimiento como hace la señorita de Ocampo en sus interesantes croquis de la plaza.

Y para que todo cuadre dentro de los propósitos que alienta esta revista, vayan las salvedades del caso a sembrar en ese espíritu, todo inquietud y todo impulso, la semilla amarga de la disciplina. Digámosle que es necesario estudiar mucho y controlar la emoción; digámosle que el buen artista es el que más destruye en su propia obra y que el sacrificio de nuestras pequeñas vanidades—¿quién no las tiene?—nos lleva insensiblemente a la conciencia de un «yo» profundo, oculto, inexorable, huésped desconocido que todos llevamos dentro y que no sale a la superficie de nosotros mismos sino cuando hemos encontrado nuestra verdad.

M. Rojas Silveyra.



"RÍO MENDOZA"
POR FELIPE TROILO



"UNA CALLE DE MENDOZA"
POR FELIPE TROILO

FELIPE TROILO EN MENDOZA

FELIPE Troilo ha efectuado un viaje a Mendoza y ha vuelto de él trayéndonos la visión de color que ha encantado su vista. Aunque su estada no ha sido larga en tal región, el tiempo permanecido ha sido suficiente para que Troilo atesore dentro de sí el encanto y la amplitud de aquellos cielos, sobrecoja su espíritu ante la majestad hermética de esos inmensos conos de piedra, donde, como un beso de Dios, resplandece de blancura sin par que los corona, y sienta arder su carne al recorrer los ásperos caminos de arenas y quizás que un sol plano y austero convierte en puntas de fuego.

Es Mendoza otra de las regiones que merece ser visitada por los artistas pintores, pues allí el milagro de la naturaleza borda incesantemente en el canavá emotivo de cada alma acuciada de infinito una siempre nueva leyenda de misterio y ensueño. Es allí, frente a esas gigantescas cimas, símbolo de las vidas idealistas, que como el conjunto de todas las ansias humanas se alzan de la tierra en un impulso titánico deseosas de desgarrar el velo que encubre el misterio de los altares, y que en su mágica ascensión van perdiendo sus fuerzas poco a poco, hasta desesperados agonizar en un punto, donde la recompensa divina fulge, evidenciando su amor y su deseo de que el hombre aspire a elevarse, y a que sea grande y perfecto como El lo es; es allí, decía, donde el espíritu pone una sola frase en los labios y la bondad, como un rocío primaveral, humedece propiciatoriamente nuestra alma y hace que se apure el milagro de la cristianización de nuestros sentimientos.

Si tal evocación de la naturaleza nos llena de un inefable aprecio hacia lo que nuestros ojos ansían contemplar constantemente, como al hallarnos ante momentos especiales, sorprendidos y plasmados por el ojo del pintor de acuerdo con su visión de

belleza, no hemos de tender un puente de simpatía y afecto, al silencioso llamado que la emoción dejada por el artista en cada tela nos hace en su mago y sugestivo lenguaje sensorial...

Vale recordar aquí aquellas palabras de Ruskin: «La primera virtud en nuestras relaciones con la belleza vital, es la bondad y la plenitud desinteresada del corazón, que saca la mayor alegría posible de la dicha de todas las cosas...» Cuando el corazón está bien colocado y acorda un ritmo con el del artista ejecutor, y el espíritu ve con claridad lo que antes evocativamente había ya visto dentro de sí, es recién entonces el instante oportuno para pronunciar aquellas palabras que, o bien dulcemente perfumaban o inquietas se agitaban en nuestros labios.

Hace cerca de un año que Felipe Troilo realizó en esta ciudad su primer exposición individual, en donde pudimos apreciar cuáles eran sus condiciones de artista, menguadas entonces, por esa fiebre juvenil de pintar telas y más telas, sin detenerse a estudiar y resolver satisfactoriamente una por una.

Hoy aquel afán ha desaparecido en este joven pintor, con lo cual su obra ha ganado mucho; así lo evidencian las treinta telas que ha traído de su viaje a Mendoza. Si bien en todas ellas la felicidad de la realización no les ha estampado su beso de luz, existen otras en cambio donde la belleza vital transplantada a la tela continúa con su ritmo íntimo enseñándonos su alma.

Así, «Piedras pintadas», por ejemplo, es una harmonía de tonos suaves, donde la hora luminosa del meridiano ha sonrosado las enormes piedras, entre los cuales corre el río Mendoza y en quienes Troilo encontró la nota de belleza que con su luz y su color encantó su visión de artista.

Contemplando esta tela, la vista se va a perder en la dulce claridad de la nieve que aterciopela las cumbres andinas que a lo lejos se levantan.

«Una calle en Mendoza» es fuerte en su grado de luz, donde el poder del sol dora y afuega las paredes de las rústicas casuchas y la áspera sequedad de esos caminos, a cuyos lados la acequia corre humildemente en su misión benefactora.

En ésta, como en las otras telas tituladas



"EL CERRO LA GLORIA"
POR FELIPE TROILO



"LA CUBANITA" POR
J. SOTO ACEBAL

«Mañana en San Francisco» y «Ruinas de San Francisco», volvemos a encontrar aquella dureza que desvalorizara varias de sus obras anteriores, donde un amaneramiento monótono evidenciaba su fiebre de pintar y pintar, sin preocuparse de la realización estudiada y metódica que requiriera cada obra en sí.

En algunas de las notas cálidas traídas de Mendoza—aunque superiores en ejecución a aquellas de que hacemos referencia—hallamos otra vez el empleo duro de ciertos colores, como el amarillo, con lo que le quita a la tela todo su valor emocional, para darle tan sólo una simple impresión decorativa.

Ello nos hace creer que en el alma de Troilo la Hermana Melancolía ha rezado su plegaria de ensueño y romanticismo.

«Tramonto» nos corrobora este pensamiento. La suavidad de tonos nos habla de la dulce comunión nacida entre el alma del artista y la del paisaje. Todo es serenidad en esta tela. El camino violáceo que se pierde y el álamo hierático que se alza a su vera, como un silencio hecho sombra, vierten en nuestra alma soñadora un perfume de paz que nos encara y blandamente nos deja en los brazos de seda del Escario.

«El Tupungato» y «El Aconcagua» son dos notas interesantes, donde la lejanía de esas altas cimas coronadas de nieve ha sido felizmente conseguida.

«Rincón del Río Mendoza» y «Camino a Cerro la gloria» se destacan del conjunto de telas traídas por su correcta ejecución y la justeza de tonos, en las cuales podemos fácilmente apreciar los progresos y el enri-



"EL REMANSO DE LOS REFLEJOS", POR JORGE SOTO ACEBAL

quecimiento de valores alcanzado por la paleta de este joven pintor.

No dudamos que como paisajista alcanzará Troilo merecidos elogios, si es que siempre busca para tema de inspiración motivos que se hermanen con su idiosincrasia espiritual, perfumada de una suave esencia romántica.

Con todos estos trabajos realizará Troilo en breve una exposición que será interesante, dada la calidad de ellos, y por tratarse además de uno de nuestros jóvenes pintores voluntariosos y de talento.

PEDRO V. BLAKE.

EL VI SALÓN DE LOS ACUARELISTAS, PASTELISTAS Y AGUAFUERTISTAS

POCAS cosas hay que yo comprenda tanto como el justo rencor de Octavio Mirbeau contra los salones de pintura. Todo lo que interesa un artista en la intimidad de su taller, todo lo que tiene de grato verle trabajar ante el modelo y algunas veces—muy pocas—oir de sus labios impresiones mal hilvanadas entre pincelada y pincelada, todo eso tiene de ingrato ver su obra en el conjunto de un salón sometida a vecindades tiránicas que se hacen recíprocamente un daño terrible.

Si por lo menos pudiera distribuirse la disposición de una sala según ciertas reglas de disciplina armónica, el efecto no sería tan chocante, pero lesionaría intereses de otro orden que los jurados estiman, según parece, como algo intangible.

Pero lo cierto es que la impresión extravagante que ofrece siempre una muestra colectiva de pintura, con las paredes atestadas de grandes o pequeños cuadros desde la cornisa hasta el zócalo, no puede ser menos halagüeña para el que va a buscar en ella lo único que generalmente no aparece: el arte. En esta clase de exposiciones, más numerosas que selectas, lo mediocre se reviste de una aplastante superioridad, y para descubrir diez cosas buenas es necesario pasar los ojos por cien que no lo son. Y después el público, los *amateurs*, los entendidos...



"AIDA" POR EMILIO CENTURIÓN

El mal de los salones de pintura tendría quizás un atenuante en el que presenta todos los años la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, porque, entre muchos errores originarios, tiene el mérito inapreciable de no ser muy numeroso. Otra circunstancia que abona en su favor es que la sociedad mencionada no abre el círculo estrecho de sus preferencias, desenvolviéndose invariablemente con los quince o veinte nombres que figuran en su catálogo. Ya los conocemos y sabemos hasta la saciedad cómo pinta y compone cada uno de esos artistas. Soto Acebal, con sus cosas habilidosas y un poco superficiales; Huergo, con sus caricaturas infantiles; Prins, con sus paisajes ejecutados al modo de Signac; Christophersen, con sus mujeres vestidas de rojo; Gramajo Gutiérrez, con sus frisos primitivistas.

Todos sin excepción están ubicados en su plano respectivo, de tal manera que el ojo sabe dar con lo que busca sin la inevitable consulta del catálogo. Además, hay algo de *chic* y de mundano en esta exposición de los acuarelistas; algo que contrasta violentamente con el carácter más democrático del salón nacional; y esto para los calamitosos tiempos que corremos da asidero a muchas gentes para



"HENSEL Y GRETEL"
POR HUERGO

abominar públicamente de la racha *bolchevista* que pasa sobre el mundo.

El salón de acuarelistas no es ni peor ni mejor que el de los años anteriores: es igual. Con esto habríamos dicho todo lo que se puede decir a su respecto y mucho más si indicáramos en el conjunto cuatro o cinco nombres que se destacan con valores más elevados; pero esto no es la verdadera crítica ni la reseña que debemos a nuestros lectores.

Visto en su conjunto, pues, ofrece, ante todo, el carácter colorista y la tendencia decorativa que acusan sus preferencias, Rojos, verdes y azules ponen en todas partes sus notas de joyante esmalte bizantino. Aquí la fantasía es norma y los temas orientales, las cosas musulmanas, las deco raciones exóticas prestan tema preferente a los artistas del simpático ágape. La realidad de las cosas interesa escasamente a los decoradores de este grupo y las más aristocráticas diferenciaciones del sentimiento estético encuentran en ellos una acogida simpática que trasunta un poco a ocultismo o a conspiración.

Este grupo de los acuarelistas, que tan personal idiosincrasia caracteriza en nuestro medio ambiente, tiene hasta un público aparte y es por eso quizás que tan firme y unido se mantiene no obstante la marcada afectación con que huyen de sus salones muchos artistas que allí estarían bien. ¿Por qué? No es fácil dar con los motivos reales de este cisma, en el que no intervienen para nada resquemores de escuela ni desdén manifiesto por determinado principio estético. Los acuarelistas nuestros son



"LOS HUÉRFANOS"
POR R. SUBIRATS

ante todo, decoradores y sus expresiones genuinas van habitualmente encaminadas al arte exquisito de ilustrar un libro dentro de ciertas corrientes estéticas muy en boga, pero, fuera de esta tendencia esencial no vemos en el grupo ninguna simpatía particular por tal o cual escuela. ¿Y entonces? De cualquier manera, la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas ha vencido ya con su perseverante acción de seis años el límite discreto de una indiscutible personalidad y si por razones de su propia índole no progresa a saltos de gigante nos es grato verificar que, por lo menos, se mantiene dentro de una equilibrada tesitura hecha a base de buen gusto, de arte puro y de refinamiento espiritual.

Que abra un poco más sus puertas al trabajo de los artistas jóvenes, que defina un poco más sus tendencias y que se ciña más, aunque sea sacrificando la cantidad, a la índole de esas mismas tendencias, y su salón anual será como expresión de arte, más selecto que la muestra de artes decorativas y más homogéneo que el salón nacional.

Alfredo Gramajo Gutiérrez y Jorge Soto Acebal son los artistas que más y mejor han trabajado este año para el salón de la Sociedad de Acuarelistas.

El primero nos trae de su reciente viaje por la región noroeste de la república una serie de vigorosas impresiones provincianas que consolidan su merecido renombre de artista sincero y original. Son pintorescos apuntes de costumbres catamarqueñas interpretadas con toda fidelidad y trasladadas al cartón con un criterio casi documentario de ambiente, carácter y colorido regionales, pero que no perjudica en nada el valor artístico de la obra.

«El Velorio de San Gil» es un hermoso tríptico a la «gouache», cuyas escenas re-



"ROSAS" POR
RICARDO SIERRA



"LA CORI" POR
RODOLFO FRANCO

presentan tres episodios particularmente característicos de la tradicional rogativa catamarqueña. El primero, titulado «El Velorio», nos presenta la ceremonia en sí con sus pronunciados tipos indígenas y su vistoso decorado de ponchos a rayas multicolores. «La Procesión» que es el título del segundo, desarrolla una movida escena al aire libre que ha servido al artista para demostrar una vez más sus finas cualidades de paisajista. «La vuelta de la procesión» que es el último cuadro tiene un valor pictórico más pronunciado, quizás, que los anteriores y complementa el conjunto de la obra con una escena tan real dentro de su concepto decorativo, que se diría descriptiva como la página de un buen libro.

«La Canción» es el título de otro tríptico no tan interesante como el de «San Gil», pero inspirado como él en una profunda comprensión del carácter provinciano; pero quien haya recorrido alguna vez las pintorescas regiones andinas encontrará en «Dolor quichúa» la más fiel expresión de ese fatalismo indígena que constituye el fondo espiritual de nuestras razas aborígenes. Es una escena que puede observarse en cualquier cementerio de Catamarca o de Santiago y que demuestra hasta qué punto se ha mantenido intacto entre los pobladores de los valles humahuacas el culto de los muertos con que la religión católica no ha hecho otra cosa que renovar una secular tradición arcáica de las primitivas tribus diagnitas.

«La Pandorga» y «Promesantes de la virgen» son otras dos escenas de carácter religioso cuyo pronunciado misticismo contrasta con otras notas regionales tan coloristas y animadas como «Fragmento de friso». «El baile de la Telesita», «La chacarera», etc. Como estudio de tipos regionales debemos mencionar igualmente una nota titulada «El muchacho de las alforjas», un cuadro de costumbres «El daño» y dos retratos de hombre admirablemente caracterizados: «Don Facundo» el uno y «Don Tadeo» el otro.

No podemos pasar por alto otras notas tan interesantes como las anteriores e impregnadas como ellas de profunda sentimentalidad artística. Nos referimos a «La carta del hijo» y «La Celestina» que el público y la crítica han sabido apreciar en sus más justos valores.

En cuanto a Jorge Soto Acebal,—dentro



"DOLOR DE QUICHUA" (DÍA DE LOS MUERTOS) POR A. GRAMAJO GUTIERREZ



"CABEZA" (SEPIA) POR
EMILIA BERTOLÉ



"LA CHACARERA" POR
A. GRAMAJO GUTIERREZ

de un concepto diametralmente opuesto al de Gramajo Gutiérrez por cuanto todo lo que tiene éste de expontáneo y simplista tiene aquél de minucioso y complicado—presenta igualmente un valioso aporte individual al conjunto del salón. Son siete notas de figura y siete de paisaje trabajadas todas a la acuarela con esa técnica hábil y jugosa que el artista sabe explotar de modo tan personal y provechoso. A nuestro modo de ver, las siete notas de paisaje son muy superiores a las de figura y hemos de advertir al paso que esta observación la venimos haciendo desde que Soto Acebal dió hace tres años en pintar paisajes después de aquellos grandes retratos más mundanos que buenos, con que se presentara al público por primera vez.

Los siete paisajes que expone este año tienen todos un pronunciado valor decorativo que, si bien, logrado a expensas de una entonación no siempre justa, resuelven airosamente el problema pictórico que se proponen.

«El Pino» y «El Remanso de los Reflejos» son los que más nos interesan como conjunto de composición, ambiente y colorido, «Atardecer en el arroyo» tiene, como «Rincón umbrío», una serena ideación poética que no concuerda en todos sus ángulos ni con la relativa verdad que exigimos a la naturaleza pintada dentro de ciertos formulismos indispensables, ni con la pureza de tonos que debemos exigir de quien la realiza con tanto alarde en «El Rancho» o «La ciudad de las sombras».

Entre los cuadros de figura destacábanse particularmente «La cubanita», «Pensativa» y «El jersey verde».

Enrique Prins, que es uno de nuestros mejores paisajistas, sólo presenta este año cuatro cabezas al pastel que, si bien ejecutadas de una manera substancial y hábil no dan margen a comentarios tan favorables como los tres paisajes expuestos en el último salón nacional.

Rodolfo Franco figura en el catálogo con cinco planchas al aguafuerte de las cuales dos, particularmente, «La Cori» y «Castilla», tienen en su género todo el carácter de verdaderas obras maestras. El cobremordido no tiene ya secretos para este joven artista argentino que hace honor a su medio y dignifica como el que más la noble técnica



"EL ÍDOLO CHINO"
POR FRANCISCO VIDAL



"CASTILLA" POR
R. FRANCO

del aguafuerte. «Victoria», «La Puerta del Perdón» y «Pierrot» completaban los envíos de Franco, poniendo en el conjunto de la muestra, tres destacadas notas de arte puro.

Aarón Bilis y Emilio Centurión concurren con tres retratos al carbón cada uno de los cuales merecen juicios muy lisonjeros una cabeza del doctor Joaquín V. González, por el primero y un retrato de mujer titulado «Aida» por el segundo.

Alejandro Christophersen remite al salón de este año tres notas a la acuarela brillantemente coloreadas y de un carácter efectista, muy eficaz como impresión decorativa, que viene practicando con éxito de dos años a esta parte. Anotamos la circunstancia porque es indicio de una evolución favorable en la manera del artista.

Muy ponderadas como siempre las tres marinas de Cornelio Díaz que completa su envío de este año con un estudio de retrato femenino ejecutado al pastel.

«Sol y Sombra» de Raúl Prieto y «Serenidad» por Miguel Petrone son dos valientes notas de paisaje que no pasan, por cierto, inadvertidas en el conjunto del salón.

Ramón Subirats está entre los artistas que más interesan a nuestro público. Su técnica del dibujo es una madura expresión de originalidad y sentimiento, como lo demuestra su interesante composición «Los huérfanos», que reproducimos en este número.

Pascual Ayllón figura en el catálogo con dos impresiones de paisaje mallorquino ejecutadas al pastel en un fogoso arrebato de colorista. En el grupo de los paisajistas figuran igualmente Ernesto De la Cárcova, Ceferino Carnacini, Marciano Longarini y Atilio Malinverno.

Entre los decoradores propiamente dicho figuran Jorge Bastanier con cuatro alegorías a la témpera, Adolfo Bellocq con tres «gouaches» de joyante efectismo cromático, Julio César Bermúdez que presenta diversas terracotas calchaquíes, Juan Carlos Huergo con sus inimitables caricaturas infantiles, Pablo Molinari, intérprete como



"RETRATO" (PASTEL)
POR TILLA GRANIER

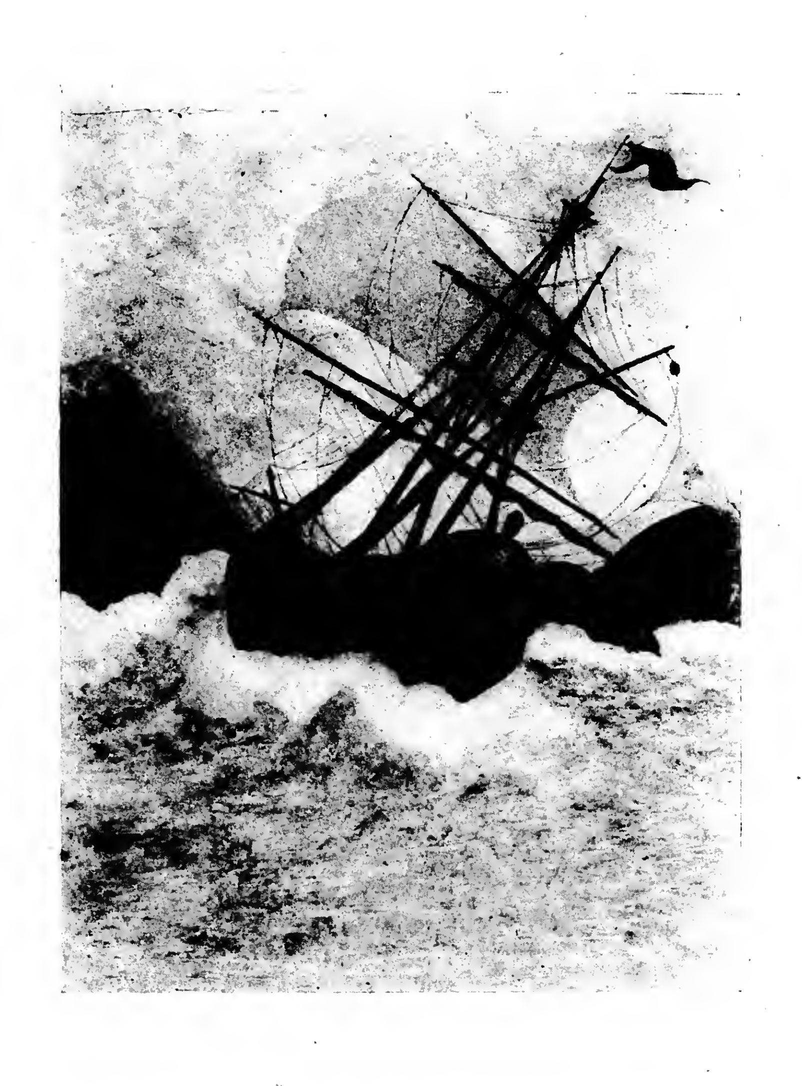
Benedicto Massino de la pintoresca vida arrabalera, Ricardo Sierra con cinco notas de flores a la acuarela, Adolfo Travascio con dos vistosos proyectos de decoración calchaquí y Francisco Vidal, por último, con cinco interesantes dibujos acuarelados entre los cuales recordamos uno, «El ídolo chino», que merece los honores de una mención especial.

En cuanto al grupo femenino que habitualmente expone en este salón presenta, como siempre, un valor muy superior y destacado. La novedad de este año es un proyecto de chalet acuarelado por la señorita María Rosa Christophersen con una fina intuición del colorido. Emilia Bertolé presenta una cabeza a la sepia y Leonie Matthis dos interesantes paisajes a la «gouache». Llamaron justamente la atención dos almohadones bordados en estilo calchaquí por Amelia y Edelmira Flores Ortega.

En cuanto a los aguafuertistas, fuera de Rodolfo Franco, de quien nos ocupamos más arriba, sólo figuran en el catálogo la malograda Elena Blemberg y Pedro Delucchi, viejo conocido de nuestros salones. Elena Blemberg era una artista llena de originalidad, que la muerte acaba de arrebatar a su brillante porvenir de grabadora, cuando cabía esperar frutos más sazonados de su fino temperamento artístico. Por una circunstancia fortuita, posiblemente, pero que se trama al recuerdo de su destino, las tres notas póstumas que de ella figuran en el catálogo, tienen un sentimiento tétrico y funerario que invita a la meditación.

De Pedro Delucchi no diremos nada por ser un artista ventajosamente conocido de nuestro público.

MARCO SIBELIUS.



"IL ETAIT UN PETIT NAVIRE"
POR J. C. HUERGO



"ESTUDIO DE EXPRESIÓN"
POR R. SANCHIS YAGO

UN MAESTRO DEL RETRATO FEMEMINO

LOS DIBUJOS DE SANCHIS YAGO

LA prensa española, por conducto de sus críticos más autorizados, nos reveló últimamente a nosotros americanos, la personalidad de un joven artista para quien, según parece, son todos los dones y todas las gracias de una oculta iniciación en la magia de lo bello: el pintor Sanchis Yago.

Por lo que hemos leído a su respecto y visto luego en su obra, Sanchis Yago es un luciferino más. Pintor de la mujer, pero de la mujer considerada como flor de tentación y de pecado, viene a traernos una nueva inquietud. La terrible inquietud de Lazló, de Cántara, de Boldini. Más moderno sin embargo, que todos ellos, Sanchis Yago nos presenta en su obra la mujer moderna tal como la vemos en el mundo, frívola y pasional al mismo tiempo, bella en la medida que dichosa y aureolada siempre con la gloria de su resplandor pristino.

Voluntariamente huye del dolor. El modelo que «posa» ante su caballete no lleva jamás entre los pliegues de sus cejas ni la sombra siquiera de una preocupación interior. Y si la lleva sabe ocultarla de tal modo que nadie la advierte. Las suyas son muje-

res gráciles que aman y sonríen, que viven y que piensan, pero que no rebajan jamás hasta el nivel de una materialidad visible, la maravillosa flor de su amor y su sonrisa, de su pensamiento y de su vida.

Podría creerse que Sanchis Yago es uno de esos siluetistas de revistas contemporáneas que estilizan la línea femenina en inverosímiles arabescos de figurín. Gran error. En su técnica es un dibujante serio y un retratista que busca tanto la verdad expresiva del rasgo como la verdad interior del carácter. Nada tiene que ver con esa escuela de exquisitos decoradores que fundó en París el malogrado Gosé, ni con los que siguieron a su vera—esclavos de ese capricho frívolo que se llama la moda, las aguas del ya trashumado estilo «fin de siécle».

«Las dos características más salientes que ofrecen sus retratos—ha dicho uno de sus críticos—son una expresión refinada de belleza femenina y una técnica tan hábil como concienzuda». Ahí en esas palabras está todo entero el artista. Su arte tiene algo de fascinante en cuanto nos ofrece como un perfume quintaesencial el substractum del temperamento femenino, pero tiene también mucho de real y de puro en cuanto



"RETRATO DE NIÑA"
POR R. SANCHIS YAGO



"RETRATO" POR
R. SANCHIS YAGO

se vale para ello de los recursos más lícitos y respetables en la difícil técnica del dibujo.

«Es el más espiritual de los dibujantes —dice Pedro Répide en «El Heraldo».— Sólo hace dibujos femeninos y de las mujeres solamente dibuja los lindos rostros, las menudas y graciosas cabezas. Este sería un gran pintor de ángeles entendiendo por ellos, en su representación plástica aquellos espíritos puros que los artistas de nuestra edad mística han pintado como unas cabecitas aladas. Pero él hace bien en suprimir las alas que se supone que van dentro, y ofrecernos esos rostros tan bellos de mujeres en cuyos ojos vemos tanto una seráfica dulzura como una diablesca luminaria...»

Para Jesús Gabaldón—otro de los buenos críticos españoles contemporáneos—las mujeres de Sanchis Yayo, purificadas de toda bajeza material, son suaves, luminosas, transparentes y tal arde en ellas la llama del espíritu que al encararnos con la realidad después de contemplarlas, nos duele que el milagroso resúmen conseguido por el pincel frente a la Naturaleza no sea la Naturaleza verdadera. Hechas sin barro doliente, las mujeres de Sanchis Yago son para él hermanas de la mujer soñada e imposible.

Otro literato que ha comprendido bien la obra de Sanchis Yago es Gregorio Martínez Sierra. He aquí, expresado en una breve reseña, su elevado sentir de artista:

«Sanchis Yago es un artista amable, exquisito, enamorado de la suave hermosura femenina, cuyos secretos guarda y descubre, estiliza e interpreta sabia y cariciosamente. Nadie como él para velar el fuego de unos ojos con la melancolía de una apenas sonrisa; nadie como él para traicionar en un leve mohín de malicia la fingida ingenuidad de una frente serena... ¡Ah mujercitas! acudid a él; él os comprende y cuando os pinta, halagadoramente pone de manifiesto vuestro secreto; y nosotros, pobres mortales a quienes aterraba la divinidad de vuestro incomprendido enigma, sonreímos, porque gracias a él también os comprendemos!

¡Oh línea, a un tiempo pura y sinuosa: pura en arte, sinuosa en malicia comprensiva! ¡Oh, magia de ese lápiz que riza rizos y pone en ellos sal de intención oculta; que rasga pupilas y hace pasar por ellas—ventanas mágicas—toda la lumbre del deseo escondido, todo el rocío de la gracia otorgada, todo el calor de la oculta caricia consentida! ¡Mujeres! Siqueréis dar al amado el veneno de un infalible filtro de amor, haced que Sanchiz Yago os pinte y dadle vuestra imagen así, llena de inesperadas y sutiles revelaciones. Sois—en él—vosotras y más que vosotras, vuestra carne y el alma de añadidura; vuestro rostro más la palabra bruja que explica el por qué lloráis riendo y sonreís llorando... y algunas veces se acierta a ir leyendo, tras el marfil pulido de la frente, el jeroglífico de vuestros pensamiento.

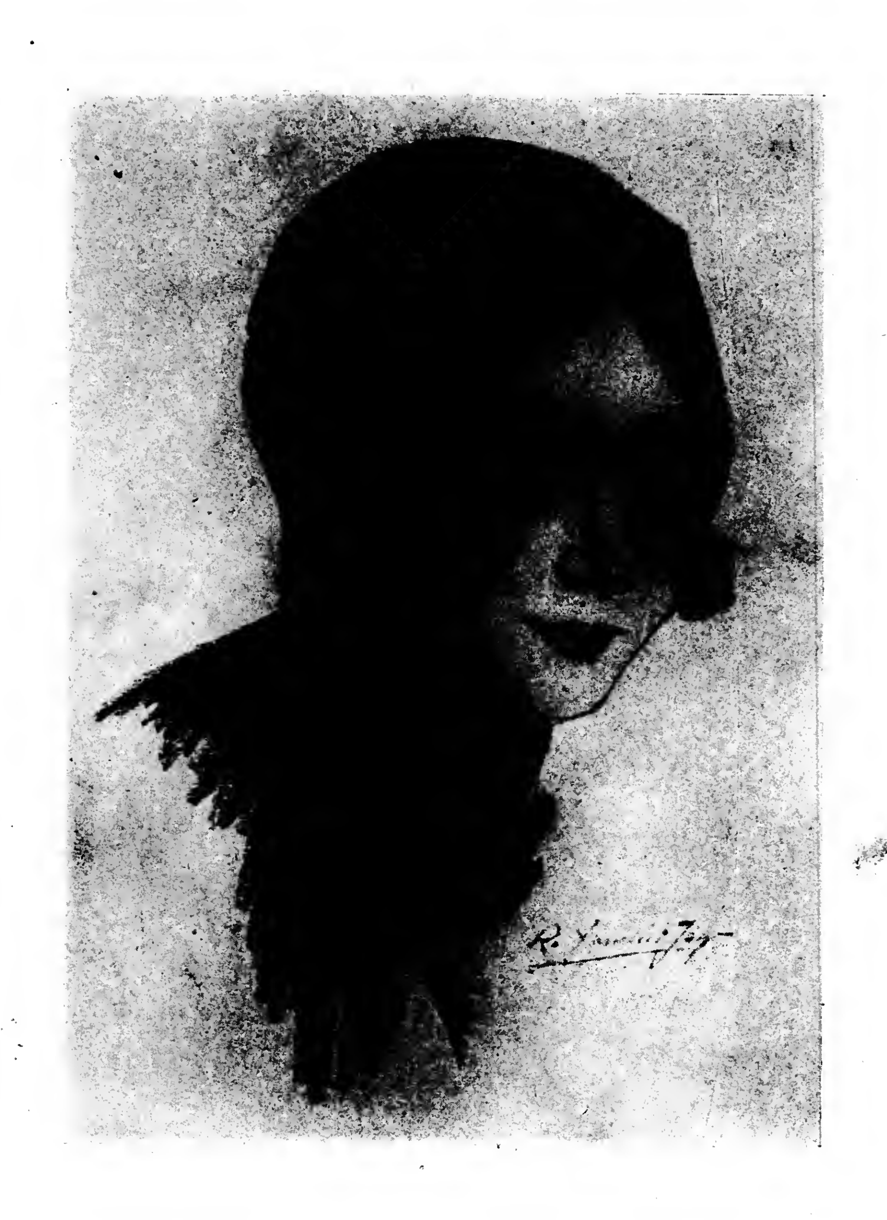
Arte claro y simpático: frivolidad nueva como el alma de la mujer de hoy, un poco de inquietud sobre la estampa limpia porque en la sonrisa, toda de gracia y de promesa,—copiada hoy con mano maestra—está la inquietante melancolía de lo que acaso, un poco cruelmente, ha de realizar la vida mañana...»

Tal es, en resumen, esta vigorosa personalidad de artista que ha sabido encarar con un criterio nuevo—con un espíritu nuevo, diríamos—esta eterna renovación de la imagen femenina. Su reciente exposición en lo de Witcomb ha dado una nota de verdadero interés a la crítica argentina y ante los treinta retratos—casi todos al lápiz, el pastel o la sanguina—que figuraban en el catálogo, hemos reconocido en este joven artista español la mano maestra de los grandes dibujantes. Su rasgo fino y firme va recto al fin que se propone y con cuatro líneas, con un somerísimo juego de sombras y de luces, con una casi imperceptible insinuación de color, realiza el milagro de interpretar sobre la superficie porosa del papel, la Esfinge impenetrable que sonríe siempre en los ojos y en los labios de una mujer hermosa.

Nada más espiritual que sus dibujos, nada más fino que su arte de retratista donde se suman y complementan la síntesis del



"RETRATO" POR
R. SANCHIS YAGO



"TIPO CHILENO" POR
R. SANCHIS YAGO



"RETRATO" POR
R. SANCHIS YAGO



"EL LAGO DE BAVENO"
POR ONORATO CARLANDI

impresionismo y una maliciosa minuciosidad de monje antiguo, iluminador de códices.

Entre los muchos artistas jóvenes que ilustran hoy la escuela española contemporánea, debemos reservar un sitio preferente a este sutil intérprete de la belleza femenina.

MARS.

ONORATO CARLANDI

El viejo pintor italiano, Onorato Carlandi, una de las más puras vidas de artistas contemporáneos que desde hace medio siglo sueña y trabaja con un infatigable anhelo de belleza, nació en Roma a mediados del año 1848. Su madre era una castellana noble de alma y bella de cuerpo; en cuanto al padre, hombre de rancios principios, no quería que el niño se hiciera pintor sino abogado y se opuso, por lo tanto, a sus precoces disposiciones en el arte del dibujo. Le soterró en un colegio donde estuvo cinco años largos mascullando latín, pero el niño halló modo de triunfar gracias a su obstinado carácter.

Puesto al fin en su verdadero camino tuvo que pintar, durante mucho tiempo, pequeños cuadritos de género que no le interesaban mayormente, pero que significaban para él un recurso inestimable, puesto que la inesperada muerte del padre había dejado a su familia en la más completa orfandad. Digamos de paso que el joven artista colocaba sus cuadros con una relativa holgura.



"OLIVOS EN TÍVOLI"
POR O. CARLANDI



Hacia el año 1866, con los primeros actos de la guerra decidió abandonar el territorio del estado Pontificio y enrolándose como voluntario en los ejércitos de Garibaldi, hizo, desde Corese, toda la campaña del Trentino. Vuelto más tarde a su casa de Roma obtuvo permiso de su madre para dirigirse a Nápoles, donde siguió los cursos de Domingo Morelli.

Iniciado en los secretos de su arte y con el alma llena de entusiasmo comenzó a pintar dos años después, aquel cuadro que debía ser famoso «La barca de los hermanos Cairoli» y que era como un trasunto del idealismo patriótico que le bullía en el corazón. En 1870 abandonó los estudios académicos y tras las tropas victoriosas de «Porta Pía» entró seguro en Roma capital de Italia.

Movido por un incontenible rencor contra los elementos clericales, sentó plaza de soldado en la Guardia Nacional con Enrique Colemán, pero aburrido luego de las pomposas revistas militares tan frecuentes como inútiles, pidió su baja y se reincorporó a la libertad de la vida civil.

Terminado de pintar «La barca de los hermanos Cairoli» su primer cuadro en Roma fué «Los prisioneros de Menta» (1872). En esa aurora triste y solitaria que la lluvia entristece más aún, está el realismo de las pasadas desgracias y como un anuncio de los nuevos desencantos que la política bastarda y engañosa del nuevo gobierno reservaba al corazón de este valiente artista que tan férvido patriota era al mismo tiempo.

Aunque llena de valiosas cualidades pictóricas, esta tela no llegó por cierto a franquearle las puertas del éxito. No salió jamás de su estudio, pues más tarde cuando los compradores se presentaron, el artista ya no quiso deshacerse de ella, conservándola como un vivo recuerdo de su carrera artística.

Entretanto, para ganar su pan de cada día, el artista vióse obligado a pintar las decoraciones para el «Teatro Argentina» y más tarde, también, para el «Politeama»; pero acosado por nuevas amenazas resolvió abandonar el ingrato oficio de escenógrafo, abriendo una academia de pintura para señoras y señoritas. Tuvo éxito en la empresa, ganó dinero y pudo permitirse el lujo de no pintar sino lo que deseaba. Entonces pudo viajar y ver el arte de otros países. En 1880 pasó a Londres, donde se radicó



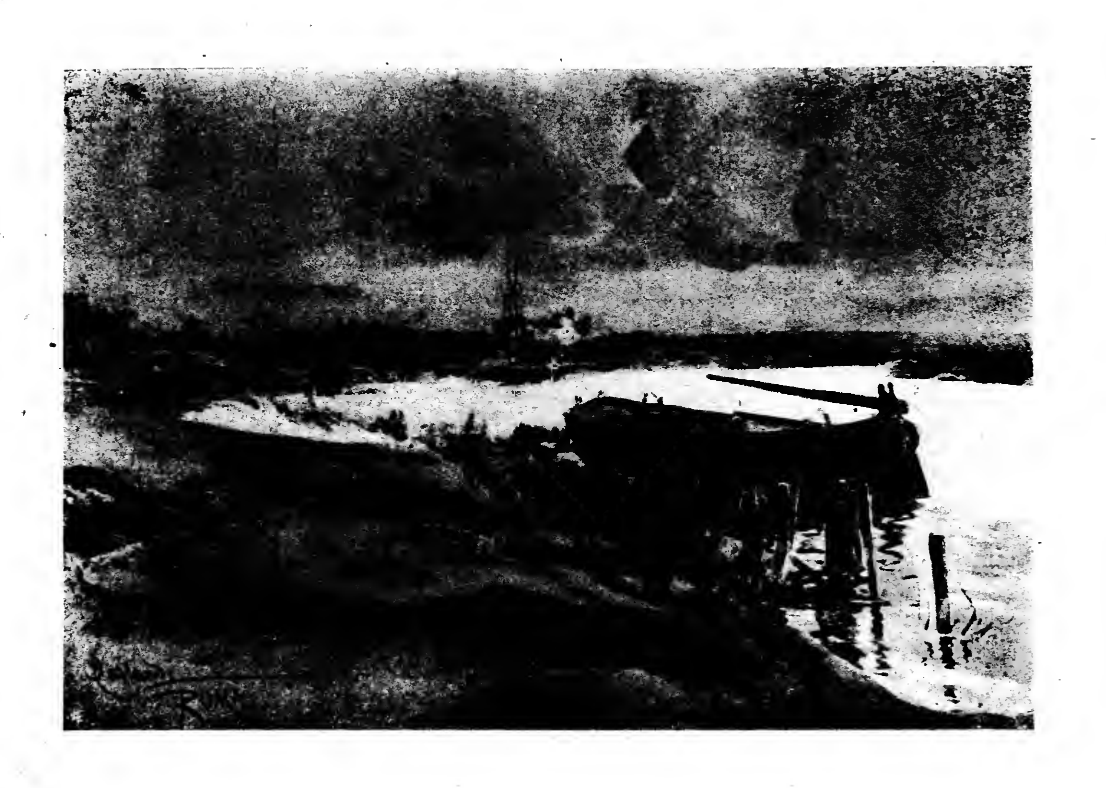
"MAL TIEMPO" POR ONORATO CARLANDI

algunos, años viviendo como fascinado por los viejos maestros de la famosa escuela inglesa de acuarelistas y, particularmente, por el incomparable Peter de Wint. Los cuadros que del gran acuarelista se conservan en el museo de South Kensington ejercieron una influencia poderosa sobre su espíritu de pintor. La señora Tatlok, nieta de Wint, le permitió hojear los antiguos cartapacios del glorioso abuelo, llenos de finísimos estudios al lápiz y de flores de la campiña inglesa.

Cuando su nombre no fué desconocido en Inglaterra, Onorato Carlandi comenzó a enseñar el arte de la pintura al aire libre.

En poco tiempo se hizo de numerosos discípulos. Cuantas veces expuso en público obtuvo éxitos lisonjeros; y si su gran amor por Roma no le hubiese decidido a emprender la vuelta, habría obtenido en tierra británica más honores y fortuna que los que en su propia patria le esperaban. El mismo artista ha comentado, en los términos siguientes, su residencia en Inglaterra:

«Solamente después de visitar Inglaterra, patria del paisaje moderno, mis ojos se abrieron a la luz. Una vez allí pasé de Turner a Constable, de Constable a David Cox y de éste a los demás con la ardiente ansiedad del que descubre una verdad nueva. Uno, sobre todo, debía permanecer en mis recuerdos: Peter de Wint. No habrá en toda Inglaterra un solo hombre que lo haya bendecido como yo; y es para mí una satisfacción enorme recordar a los ingleses que soy su más fiel discípulo y su más ardiente admirador. Ningún artista pintó su país mejor que él lo hizo y todo en su admirable simplicidad, ignorando que al hacerlo realizaba poemas dignos de los más grandes poetas. En estos días de independencia y simulada originalidad, me jacto de mi educación clásica desdeñando los colores que él no usaba y usando, en cambio, los recursos que el maestro prefería. Por otra parte, le debo una enseñanza más preciosa: esto es que el verdadero artista vive dentro de sí mismo y no se preocupa por la admira-



"EL TIBER" POR
O. CARLANDI

ción de la multitud. Su obra debe pronunciarse a media voz, con la inflexión y el acento que ponemos en un diálogo de amor. No prodigar el ingenio corriendo de un lado a otro sino permanecer fiel a la tierra que le ofreció su primera inspiración. «L'artiste doit travailler dans le pays ou il est né et ou il a reçu ses premières impressions». Después que ví y estudié la obra de Peter de Wint, comprendo más la verdad que encierra esta sentencia de Alfredo Stevens...»

A su regreso a Roma en 1886, Onorato Carlandi fundó con Giovanni Costa — a quien lo ligaba de larga data el fervor de su credo garibaldino — una sociedad denominada «In arte libertas» que tuvo el raro mérito de alemonzar a los secuaces de Fortuny que, por aquélla época eran la rémora de la buena escuela italiana. Carlandi prestó a la sociedad todo el empeño de su batallador temperamento y fué un expositor constante para todos los salones que patrocinaba.

Más tarde, del tronco vivo de este batallador ágape artístico surgió la brigada ya famosa de «Los veinticinco de la campiña romana». Carlandi estuvo allí desde el principio y a la muerte de Enrique Colemán pasó a ocupar el rango de jefe del grupo. De esta laboriosa y alegre familia de artistas, Carlandi es todavía como un padre bondadoso que todos los domingos conduce sus compañeros a través de la campiña romana, educándolos en el estímulo de una concurrencia asidua, en la disciplina de un trabajo, en la belleza de un pasatiempo que no sabe de intrigas ni de bajos rencores.

Iniciándose con cuadros de temas patrióticos, cálidos de sentimiento sincero, el arte de Carlandi debía recorrer un camino personal, largo y luminoso.

Después de «La barca de los hermanos Cairoli»; después de «Los prisioneros de Menta», solamente el paisaje interesa su paleta rica de colores y sentimientos. El episodio humano queda sometido en adelante a la realidad humilde y fragante de las flores campestres, a la seca vejez de ciertos árboles de corteza nudosa. De la restringida visión de los detalles el artista pasará pron-



"PAISAJE" POR
O. CARLANDI



"VILLA ADRIANA"
POR O. CARLANDI

to a ejecutar los vastos horizontes, a llenar telas panorámicas de vastas dimensiones. El «Tramonto Romano» de 1892 es quizás el mejor testimonio de su valor pictórico, de su talento y de su completa madurez. Pero él no es hombre para considerar resuelto con un cuadro el objeto de su existencia: apenas acaban de esbozarse sobre una tela los pensamientos del artista; apenas acaba de lavar sus pinceles cuando ya está meditando una nueva obra.

El cuadro al óleo le seduce, pero la acuarela le es más familiar.

Lejos de anquilosarse, su habilidad de artista crece y se renueva de año en año. Es una evolución constante y, si fiel a sus principios, mira siempre a la naturaleza, no la reproduce nunca dos veces de la misma manera. Así como ella es multiforme y diversa, él también se amplía y diversifica para cantar los claros poemas de su admiración con acentos vibrantes.

Su ambiente predilecto es el agro romano y si alguna vez se aleja de él, es sólo por un breve espacio de tiempo. En Bavena y Amalfi descubre bellezas que lo fascinan; pero luego, recogiéndose en sí mismo, resuelve que Roma y el agro son para él todo el mundo, ya que allí se encuentran temas para todos los cuadros y motivos que no engañan a los buenos artistas.

Observando las últimas telas, saboreando lenta y jugosamente las últimas acuarelas de Onorato Carlandi, adviértese que su arte se renueva sin repetirse y que la vejez todavía está lejana. La mano no vacila jamás; el ojo agudo penetra donde quiere; la verde y fragante vehemencia de la primavera afluye a su pincel.

Si una hora de melancolía le conduce de la mano, con los ojos vendados, hacia un paisaje de sombras y de nieve, él se arranca violentamente a su hechizo para volver los ojos al punto donde nace el sol.



"RUINAS DEL TEATRO DE OSTIA" POR O. CARLANDI



"AMANECER EN EL LAGO DE NEMI" POR O. CARLANDI



"ISOLA TIBERINA"
POR O. CARLANDI

Obsérvese, sino, el cuadro al óleo titulado «Fin de año» (1918). Bajo un cielo mortecino los árboles deshojados parecen estrecharse entre sí para no morir de frío; mientras que en «Pascua Romana» (1919), la naturaleza entera parece cantar el himno de su eterna juventud. Y esto es porque la fe—como la naturaleza—puede vestirse todos los años de flores y follajes para embriagarse con su propio perfume.

FRANCISCO SAPORI.



"FIN DE AÑO" POR
O. CARLANDI



“EL TIBER” POR
O. CARLANDI

LA OBRA DEL ARQUITECTO J. PUIG Y CADAFALCH

De una revista española tomamos, por considerarlas de sumo interés, las siguientes notas referentes a la obra del arquitecto cuyo nombre encabeza estas líneas:

La obra del arquitecto J. Puig y Cadafalch es de las que merecen ser presentadas en una revista de arte. Presentada en condiciones tales que la hacen interesante a conocedores y a profanos, reune compendiados en dibujos suficientemente claros los principales trabajos realizados y *dictados* por este distinguido arquitecto, educado en pleno renacimiento de las tradiciones artísticas de su país y también en los comienzos de un orden de cultura artística que fertiliza las ideas de la joven generación presente con todos los raudales de la intensa producción de los países prósperos y—más que ricos,—sabios dispensadores de su haber.

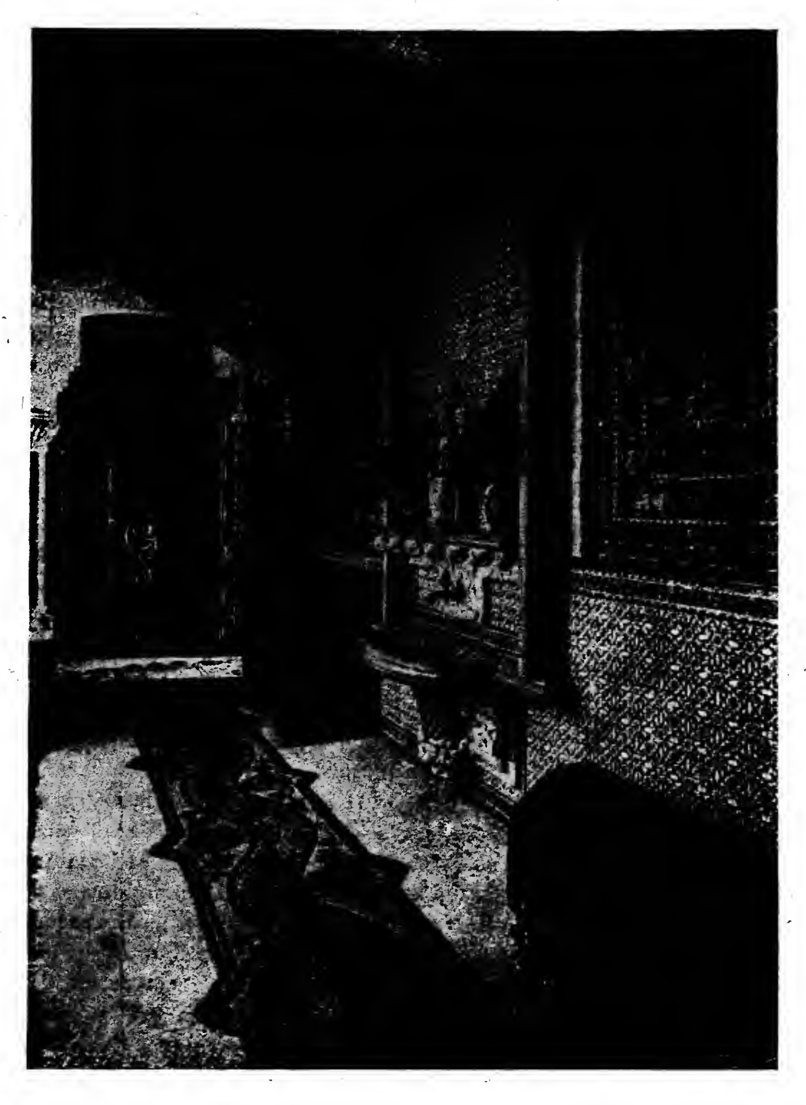


"CASA TRINCHET" POR PUIG Y CADAFALCH

La labor de los arquitectos españoles ha llegado al punto interesante en el cual es posible tantear una producción artística, redimiendo al constructor del yugo que le imponían el desconocimiento de los elementos que entran en los edificios, del perfecto empleo de estas partes como fragmentos decorativos y, sobre todo, teniendo en cuenta los acertados o equivocados ensayos efectuados en otros países de marcha más normal. En posesión de estas grandes nociones y favorecidos los arquitectos de Barcelona sobre todo por la existencia de materiales excepcionalmente aptos a someterse a todas las exigencias del más atrevido proyecto, pudieron aplicar los conocimientos adquiridos y tantear las ideas sugeridas por la extensión de la urbe barcelonesa, que en su rápido aumento, mejor semejaba la ruptura de un dique que el lento crecer de una ciudad. En los primeros tiempos del remozamiento y ensanche de la población, las construcciones se mantenían dentro del más estrecho criterio utilitario, cubriéndose los solares de construcciones que sólo mere-



"SILLA DE ESTILO" POR PUIG Y CADAFALCH

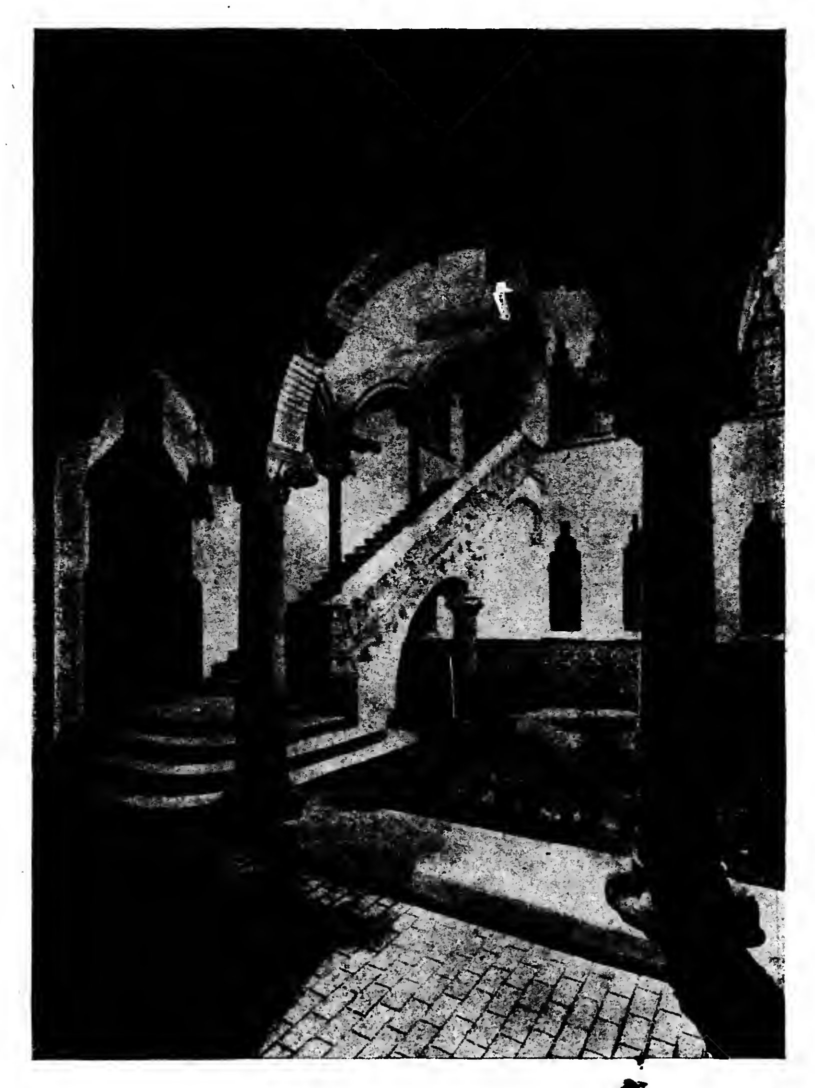


"VESTÍBULO DE COMEDOR"
POR PUIG Y CADAFALCH

cían este nombre por ser una superposición artificial de materiales, en cantidad estrictamente indispensable para reunir la suficiente resistencia.

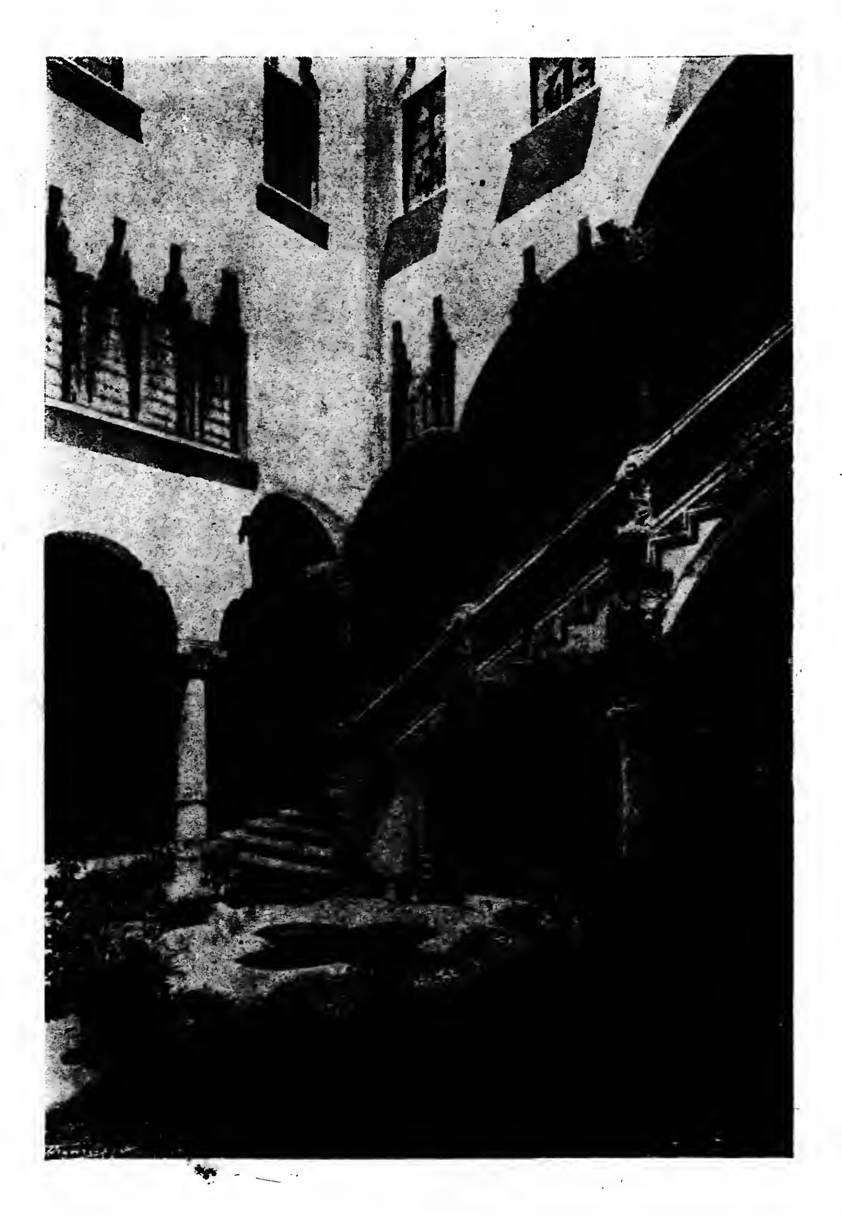
Al ser evidente la vida de la parte nueva de la ciudad, el centro de la antigua Barcelona se desplazó y con el movimiento se trasladaron a la gran urbe surgida en pocos años, todos aquellos que por su posición social podían escoger su habitación fuera de las lobregueces del casco antiguo. Entonces algunos arquitectos inteligentes cayeron en la cuenta de que tanto monta hacer las casas feas como construirlas acercándose a mejores cánones estéticos, y de aquellos años, todavía muy cercanos, datan las primeras casas *presentables* que han servido de marco y aún de costado respetable a las construidas por arquitectos de tendencias artísticas como lo es José Puig y Cadafalch.

Para estos arquitectos, la parte instrumental de su profesión ya no es una preocupación constante; la elección de materiales, su resistencia, yuxtaposición y la estereotomía, la dominan hasta el punto de poder entregarse a la resolución del conjunto, como un buen director maneja los elementos



"PATIO Y ESCALERA" POR PUIG Y CADAFALCH

orquestales, sin improvisar conocimien[illegible] cojos ni resucitar erudiciones que tam[illegible] pueden demostrar saber. Las primeras casas construídas por arquitectos-artistas, para distinguirlos de los arquitectos así llamados por el título y por ser constructores únicamente en el sentido material de la palabra, se resentían muchas veces del deseo mal reprimido de aplicar de una sola vez y al presentarse la primera coyuntura, todos los conocimientos adquiridos y la mayor cantidad posible de ideas nuevas. El tiempo ha puesto las cosas en su lugar y a falta de crítica pública; la reflexión de los autores ha logrado mayor eclectismo y parquedad en la distribución de ornamentos y aún en la concepción general del proyecto. Al abuso [illegible]e materiales aparentes, ha seguido un mayor empeño en su colocación lógica y definitiva, alcanzando a la par mayor solidez, más belleza y aún menores dispendios, en ciertas ocasiones. La carencia de ideas propias entre la mayoría de los que han empleado parte de sus caudales en edificios urbanos, ha sido una felicísima circunstancia para el libre desarrollo del núcleo de arquitectos-artistas que hoy hermosean la gran ciudad española. Y a cualquiera se le alcanza que entre poseer una casa que renta una determinada cantidad y ser dueño de



"CASA MACAYA, PATIO CENTRAL" POR PUIG Y CADAFALCH

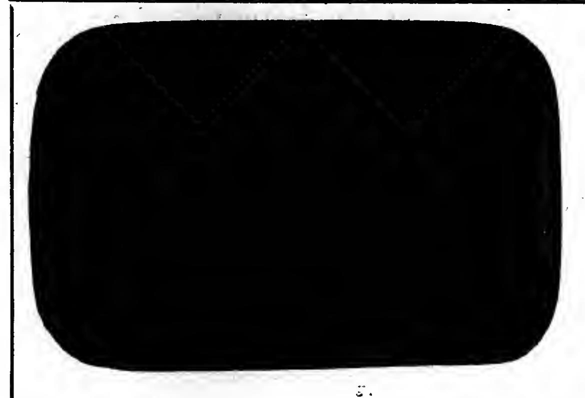
otra que costando y aportando lo mismo, sea objeto de la admiración de todos, por el mismo precio hay ventaja en hallarse en el segundo caso. Aún económicamente se inclina la balanza hacia la segunda alternativa, pues a igualdad de precio es más vendible una casa que ha llamado favorablemente la atención, que una vivienda adocenada cuyos inquilinos no pueden lucir lo que corresponde a la crecida renta que satisfacen.

¿Y de todo esto habla el libro de Puig y Cadafalch? No, ciertamente no. Pero hace más, muchísimo más: lo *demuestra*, evidenciando además que en esta tarea de hacer hermosa la cara y el cuerpo todo de una gran ciudad, que llena de vida, quiere hacer el papel que le corresponde al lado de sus hermanas, que entre los arquitectos que han hecho esto y lo están haciendo cada día a más y mejor, figura el autor del libro o álbum que recomendamos a nuestros lectores, así como la visita en detalle de las construcciones que en el libro se reproducen del natural o del primer concepto formulado por el arquitecto-artista.

M. U.



"PUERTA CASA CRÓS" POR PUIG Y CADAFALCH



Si quieren hermosear su cutis, curarse y preservarse de todas las afecciones de la piel, usen

TIOSAPOL

Jabón de puro aceite de oliva e Ittiolo Italiano indicado para baño e ideal para la higiene íntima de las Señoras.

No contiene substancias venenosas y tiene agradable perfume natural

Pídanlo en todas las buenas farmacias.

IMPORTADORA:

Compagnia Commerciale Italo Americana

Calle Victoria 2576 - Bs. Aires

Unión Telef. 5806, Mitre — Coop. Telef. 504, Central



LA ARGENTINA

A. De Micheli y Ca.

Avda. de Mayo 1001 **esq. Bdo. de Irigoyen**

LA CASA MAS Y MEJOR SURTIDA EN ARTICULOS GENERALES PARA HOMBRES y NIÑOS



CREDITOS PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES SOLICITE CONDICIONES

INSTITUTO HERRERA DE BAILES MODERNOS

UNICO EN SUD AMERICA

Academico: J. C. HERRERA

Maestro director argentino diplomado en Londres, Paris y Buenos Aires

Maestro oficial del Plaza Hotel y Majestic Hotel

Creador de los bailes de la opereta — La Duquesa de Bal Tabarin —

Sucursal en Mar del Plata

Las clases son privadas

BARTOLOME MITRE 1282

U. T. 5830, Libertad



"A LOS MANDARINES"

Casa Principal: SAN JUAN 2164

U. T. 1437 B. Orden — Coop. T. 222, Sud.

LOS MEJORES CAFES Y TES DEBEN SU EXITO A SUS CALIDADES



SUCURSALES

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Rivadavia 7023
Santa Fé 1886
Corrientes 4216
Cabildo 3490
B. de Irigoyen 1117
Santa Fé 4521
Brasil 1160
Cangallo 963
Viamonte 1066

SUCURSALES

Entre Rios 732
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)
Santa Fe 2685
Giribone 290
Cabildo 2076
Sgo. del Estero 1736 (Mar del Plata)

PIANOS

Chickering

PIANOS Y MUSICA

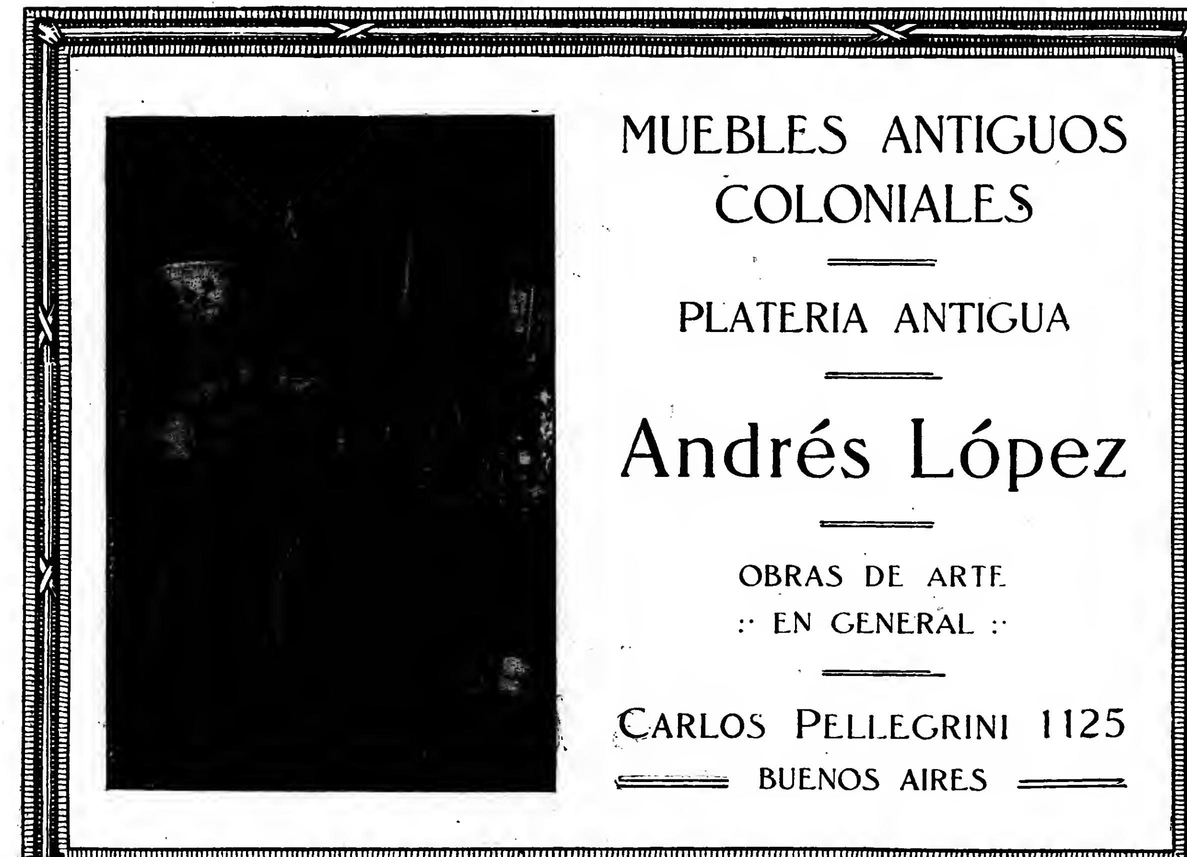
La casa más antigua de la República :: ::

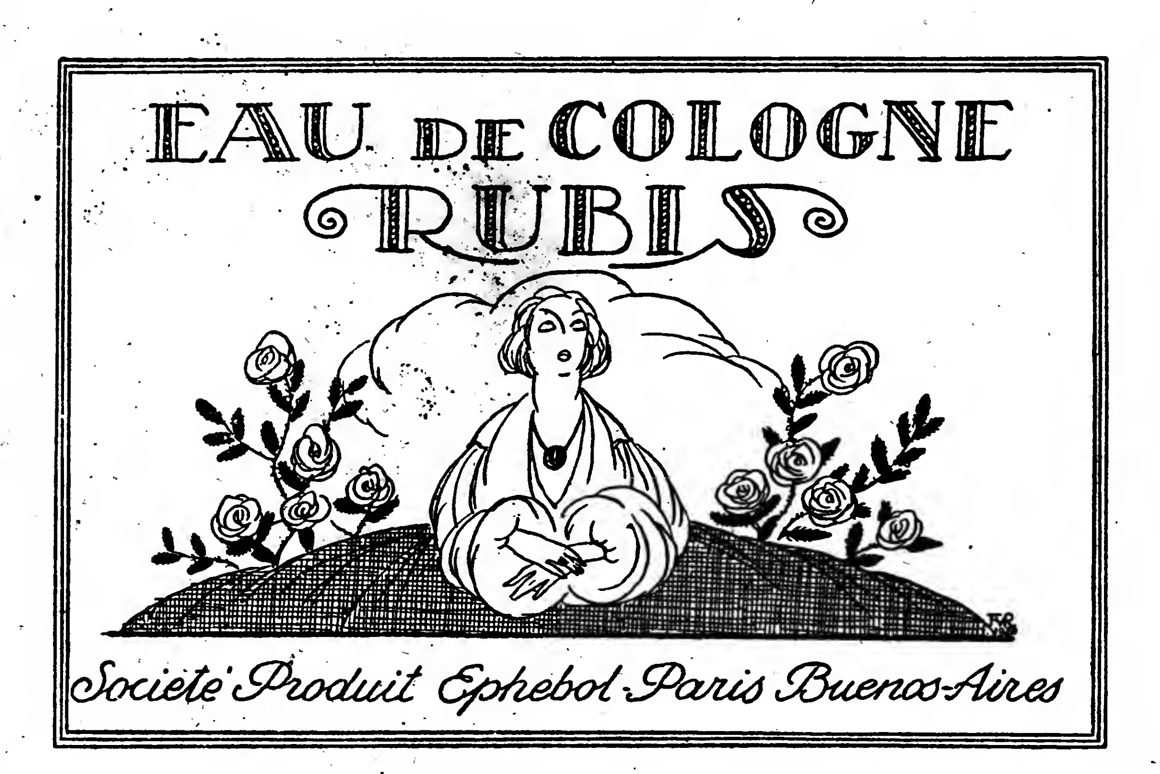
Carlos S. Lottermoser

RIVADAVIA 853

U.T. 2713 Libt. — Bs. Aires







Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires